

MATERNIDADES Y PATERNIDADES AFROCOLOMBIANAS EN CALI Y EL VALLE*

Nancy Motta González**

Resumen

El presente artículo se inscribe en los resultados parciales del Proyecto de investigación titulado “Sexualidades y feminidades contemporáneas de mujeres negras e indígenas: Un análisis de cohorte generacional y étnico –racial”. La investigación se centró en abordar las sexualidades y la construcción de los roles femeninos y masculinos, los procesos de maternidad y paternidad, no solamente desde la perspectiva cultural sino también articuladas a las ideologías de clase, y a las modalidades de producción del racismo y la discriminación étnica en el contexto de la colonialidad del poder. Metodológicamente se trabajó desde la perspectiva de la interseccionalidad con el uso de las categorías género, clase social, etnia y generación, articulando disciplinas como la sociología, la antropología, la historia y la demografía. Se apoyó desde el enfoque cualitativo en la etnografía e historias de vida, y desde lo cuantitativo en datos demográficos y censales.

A lo largo del texto se analiza cómo interpretan y viven la maternidad las mujeres negras pertenecientes a dos cohortes generacionales¹. Se trata de establecer la visión tradicional de la maternidad/paternidad en los grupos afrodescendientes del norte del Cauca, sur del Valle y Buenaventura, provenientes de las prescripciones establecidas por los grupos sociales de origen, y las nuevas vivencias y expresiones que se hacen ostensibles en algunas mujeres de las nuevas generaciones o adultas con mayores niveles educativos, en torno a cómo se asume este rol.

Palabras clave. Sexualidad, familia, maternidad, paternidad, cultura patriarcal.

Abstract

* Artículo tipo 1: de investigación científica según clasificación de Colciencias. Hace parte de los resultados del Proyecto de investigación “Sexualidades y feminidades contemporáneas de mujeres blanco-mestizas, negras e indígenas: una análisis de cohorte generacional y étnico-racial”. Esta Investigación fue patrocinada por Colciencias y presentada por el grupo de investigación Región del Depto. de Historia, y por el grupo de Estudios étnico raciales adscrito al Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica-CIDSE de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

** Antropóloga, Magister en Desarrollo Rural. Exjefe y Profesora del Depto. de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Miembro del grupo Región del Depto. de Historia, clasificado como A1 por COLCIENCIAS. Exdirectora y miembro del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Email: namogon@hotmail.com

¹ Mujeres mayores de 40 años y mujeres entre 15 y 25 años.

This article is part of the research project "sexualities and femininities contemporary in black and indigenous women: A generational and ethnic-racial cohort analysis." The research focused in sexualities and the construction of male and female roles, the processes of motherhood and fatherhood from the perspective not only cultural but also articulated to the class ideologies, and production modalities of racism and ethnic discrimination in the context of the coloniality of power. Methodologically we worked from the perspective of intersectionality with the use of categories gender, social class, race and generation, articulating disciplines like sociology, anthropology, history and demographics. This was supported from the qualitative approach in ethnography and life stories, and from the quantitative in demographic data and census.

The text discusses how interprets and lives motherhood black women from two generational cohorts. The purpose is to establish the traditional view of maternity / paternity of African descent groups of northern Cauca, south of Valle and Buenaventura, from the requirements set by the social groups of origin and new experiences and expressions observed in young and adult women, with higher educational levels, around how to assume this role.

Key words: Sexuality, family, motherhood, fatherhood, patriarchal culture.

Revisión historiográfica y conceptual sobre cultura patriarcal, maternidad y género.

Las sociedades originarias de la Europa prepatriarcal entre los 10.000 y 12.000 a. C, eran agricultores y recolectores que no se encontraban jerarquizados, no tenían diferencias entre los hombres y las mujeres, sus pueblos no se encontraban fortificados; los lugares de culto de acuerdo a los hallazgos arqueológicos muestran múltiples figuras femeninas y los rastros de las actividades celtas o ceremoniales estaban centradas en lo sagrado de la vida cotidiana , en un mundo armónico de continua transformación de la naturaleza a través de la muerte y el nacimiento, abstraída bajo la representación de una diosa que era una mujer, o una combinación de mujer y hombre, o de mujer y animal. (Maturana, 1993, p. 26).

Estas sociedades desarrollaron comportamientos de carácter relacional, no existía la apropiación de los campos de cultivo y recolección y cada casa tenía un pequeño lugar ceremonial, además del lugar ceremonial de la comunidad. La vida giraba en torno a la sacralidad y a la fertilidad de la tierra mediante la unión de los principios femeninos y masculinos. La familia aparece como un grupo pequeño de convivencia en torno a la mujer, cuya estabilidad y conservación se fundaban en el disfrute y placer de la sexualidad, la sensualidad y la ternura. Estas dimensiones constituyen los pilares relacionales que dan consistencia y duración a la pareja, la maternidad y a la familia. Estas sociedades son denominadas matrísticas porque la cultura que desarrollan es participativa, solidaria, de confianza, los hombres y las mujeres cooperan mutuamente y no se da lugar a la autoridad y al control. (Eisler, Riane, 1996).

Las mujeres son vistas como diosas, la sexualidad es sacralizada, las emociones y el lenguaje se construyen en el amor, en la armonía y los niños y niñas se conocen y socializan en una estructura más igualitaria, en la que se valora la dimensión espiritual de los poderes vivificantes y sustentadores de la mujer y la naturaleza, así como de los hombres. Las relaciones humanas se mantienen por lazos de placer. Los placeres de las conductas de cuidado se apoyan socialmente y el placer se asocia con la empatía por otros. Se considera sagrado cuidar, hacer el amor y otras actividades que generen amor y placer. (Eisler, 1996, Maturana, 1993). El poder supremo de dar, nutrir e iluminar la vida lo representan las mujeres lo que las constituyen como diosas de la vida.

¿Cómo se transforma el poder femenino en masculino? El emperador Bizantino Teodosio I en el año 389 a. C. promulgó un edicto prohibiendo la adoración de cualquier deidad, salvo el Padre y el Hijo cristianos. Las deidades femeninas se transforman en primera instancia en santas, bajo un Dios masculino todopoderoso y luego cambian de una identidad femenina a una identidad masculina.

Este cambio de sexo, y con él, la apropiación masculina de poderes asociados a deidades femeninas, apuntala eficazmente el poder masculino. La Biblia y el Corán señalan que el hombre obtiene su control sobre la mujer de un Padre, Dios o Señor Celestial a cuya imagen fue creado. El poder divino es exclusivamente masculino. (Eisler, 1996.)

El matrimonio sagrado también se masculiniza. Los principios femeninos y masculinos en armonía se sustituyen por un matrimonio sagrado entre un hombre y su dios, entre una deidad masculina y sus adoradores. Como se valora la exogamia, el matrimonio es entonces desigual, es el vínculo entre una deidad masculina todopoderosa (Dios) y una novia o virgen (el pueblo elegido) como se evidencia en los escritos del Antiguo Testamento en el Cantar de los Cantares, en el Corán, en textos sufíes, hindúes y orientales. Además, a lo erótico, lo carnal y lo placentero fuente de la felicidad, en la sociedad matrística, se le da carácter de inferior.

La imagen del matrimonio sagrado se legitima en la Iglesia, en donde los príncipes y sacerdotes tienen dominio sobre todos los cristianos. Pero en la Edad Media ocurrirá otra transformación radical, el matrimonio místico que celebraba el amor y la vida, se convertirá en una celebración de dolor y muerte. La hagiografía (estudio de los santos) da cuenta de cómo las personas de ambos sexos organizan su vida en torno al sufrimiento físico del cuerpo por amor a Dios. La Iglesia estimuló estas acciones y estableció como principio orientador que el sufrimiento es la llave para el desarrollo espiritual, lo que dio origen al dominio de instituciones masculinas. Las mujeres fueron orientadas a que el amor y la felicidad se obtenían mediante la sumisión y el sufrimiento y la iglesia (San Agustín) equiparó a los hombres con la espiritualidad y a las mujeres con lo carnal y corporal.

El pensamiento dualista se hace presente, se construye una división tajante entre cuerpo y espíritu y entre mujer y hombre, la sexualidad se condena en términos del placer y sólo será necesaria para la función

reproductiva. La mujer estará sometida a la voluntad del hombre y sus funciones serán las de cumplir las exigencias de la maternidad.

Con estas valoraciones se constituye la cultura patriarcal, un modo de vida cotidiano en donde “coexisten la guerra, la competencia, las luchas, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad” (Maturana, 1993, p.24).

La cultura patriarcal hace su aparición en el Neolítico alrededor del 4.000 a.C. y continúa hasta nuestros días, comienza con las sociedades de Sumeria, Babilonia, Palestina, Egipto Grecia, Roma y de ahí, Europa, cuyas estructuras sociales se sustentaron en prácticas de dominio sociosexual por parte de los hombres y sumisión sociosexual para las mujeres, en el marco de una organización social dominadora. El cambio cultural ocurrió con la sociedad Minoica y según DeMeo se debió a severas transformaciones ambientales, donde población pastoralista de Asia Central migró hacia la antigua Europa, y cuyo resultado fue el cambio del modelo solidario, matrístico o gilánico (Gimbutas 1990) al modelo patrística (Taylor, 1954) o patriarcal. En esta trama cultural, la maternidad surge subordinada al emocionar y lenguaje patriarcal (Maturana, 1993).

La maternidad ha sido construida en Occidente a partir de las concepciones de la Biología, la Medicina, la Psicología, desde una óptica esencialista, pues considera a la mujer con cualidades innatas para el ejercicio de esta práctica. Noción como *instinto maternal o amor maternal* constituyen las bases sobre las cuales se instituyó la maternidad como función principal de la mujer y fundamento de su identidad (Turbert, 1993).

Valcárcel (2001, pp. 12-16) argumenta que el significado de la maternidad se instaura en la Revolución Francesa como respuesta al primer feminismo. Ello obedece a que la ancestral jerarquía entre los sexos privilegiaba la dominación masculina y que además los varones habían naturalizado tal dominación, por tanto se denunciaba tal hecho como acciones políticas del patriarcado, pues se consideraba natural el papel de las mujeres en la familia como esposas y madres. Este imaginario se sustentó inicialmente en la obra de *Émile* de Jean Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo de la Ilustración, quién argumentaba ideas igualitaristas, pero contradictoriamente sentó las bases para que las mujeres fuesen excluidas de la condición de ciudadanas con posturas no de carácter religioso sino de carácter biologista, las mujeres deben estar en el espacio privado, lugar de las relaciones familiares y de los afectos, estado natural en ellas, en tanto los varones como ciudadanos se encuentran en el espacio público desarrollando actividades con valor político y económico.

Estos planteamientos sentaron las bases de la sociedad patriarcal capitalista, en donde las mujeres quedaron relegadas al ámbito privado, fuente de subordinación y de desigualdad en relación con los hombres. Las ideas de Rousseau justificaron la maternidad como función determinante en la mujer y propusieron un nuevo modelo de feminidad, las mujeres debían asumir un

papel pasivo y constituir fuente de amor en su rol materno, y aceptar el poder y la autoridad del varón.

Con Freud (1856-1939) y el Psicoanálisis se sustenta de nuevo el papel de la mujer en la responsabilidad de cuidar y criar a los niños/as. El argumentaba que el desarrollo del niño dependía fundamentalmente del rol de la madre. La evolución del niño sustentado en el falocentrismo y la percepción de la mujer como ser pasivo y dependiente del hombre, reforzaron los fundamentos patriarcales y las ideas sobre feminidad y maternidad.

La representación social acerca del instinto materno garantizaba la permanencia de la mujer en el hogar, pues se consideraba que ella era la única que podía atender con sus cuidados la vida de sus hijos/as. La indiferencia a la niñez en el período del Medioevo se sustituye por la necesidad de cuidar y proteger la infancia. La sacralización de la maternidad se convirtió en el imaginario dominante

Igualmente Freud consideró las causas de la inferioridad de la mujer en la sociedad en el terreno de la naturaleza, pues consideraba que la diferenciación morfológica de poseer o no pene se manifestaba en el desarrollo psíquico de los individuos. Así mismo, se identificaban patologías en las mujeres como el hecho de que no se adaptaban a la norma, por ello debían ser atendidas por la Psicología, que por demás, estaba en manos de los varones. (Ehrenreich y English, 1990; Valcárcel, 2001)

Valcárcel (2001) señala, para las mujeres *“no están hechos ni los libros ni las tribunas”*. Su destino es agrandar, complacer y obedecer a los hombres, paradigma que perduraría hasta los años 60 del siglo XX.

Por otro lado, la consolidación de los Estados llevó a demógrafos, médicos y filósofos a preocuparse por el crecimiento de la población y la situación de los niños/as, por tanto la maternidad se politizó y el Estado y la Iglesia también empezaron a controlar el comportamiento de las mujeres. (Palomar, 2005) En diversos períodos de tiempo y lugares, se promueven políticas en pro de la natalidad y se combaten las prácticas de anticoncepción y aborto. Así mismo la revalorización de la infancia constituye otro elemento clave de la ideología de la maternidad.

La ideología de la maternidad, contribuyó a la separación entre el hogar y el lugar de trabajo, que se produjo con el capitalismo; el ámbito privado no se valorizó socialmente, dado que la actividad extradoméstica fue considerada como generadora del trabajo y de la riqueza. Saletti (2008, pp. 175-176) señala con relación a las mujeres en el ámbito privado, *“sus tareas son representadas por el discurso patriarcal como la cúspide de los deseos y afirmaciones femeninas, a la vez descalificadas como trabajo y transformadas en tareas naturales de las mujeres, dificultando la consideración de la maternidad como ejercicio de poder autónomo y emancipador”*

Con relación a las tesis higienistas, se cuidaba la conducta de las mujeres en el sentido de no permitir el trabajo de ellas en fábricas o talleres, pues

mermaba sus capacidades físicas y la disponibilidad del tiempo para cumplir su función como madre y esposa. Además, el número de horas dedicado al trabajo por fuera del hogar, conllevaba nacimientos prematuros, niños con bajo peso, disminución en la capacidad de lactar de la mujer y ello podría implicar la degeneración de la raza. (Nari, 1994). Este imaginario consignó en la mujer el papel de reproductora no sólo biológica sino del orden social, ya que debía velar por la salud de los hijos, de la educación y también por el marido. El rol materno debía ser consecuente también con el rol doméstico tal como lo indica Badinter:

La maternidad se transforma en una función gratificante porque ahora está cargada de ideal. El modo en que se habla de esta 'noble función' con un vocabulario sacado de la religión, señala que a la función de madre se asocia un nuevo aspecto místico. La madre es comparada de buena gana con una santa y la gente se habitúa a pensar que una buena madre es una 'santa'. La patrona natural de esta nueva madre es la Virgen María cuya vida testimonia la dedicación a su hijo. (Badinter, 1984, p.184)

Se establece un sistema sexo-género bipolar y excluyente en donde el universo de significaciones en relación a la maternidad gira en torno a la idea mujer = madre = feminidad. La significación de la paternidad gira en torno a la idea de hombre = padre = masculino = virilidad. Este paradigma significa que lo femenino se liga con la naturaleza, con la conservación de la vida, su espacio es el doméstico y su tiempo se desarrolla en el mundo privado (la familia). La maternidad es el único rol esencial y universal de la mujer, su cuerpo, su sexualidad y su capacidad reproductiva se somete al orden patriarcal. La significación de la paternidad en este orden social se expresa en la masculinidad, representada en el desarrollo de la virilidad, la capacidad de competencia, en el sentido de proveer económicamente y proteger a la familia. (Fuller, 2001, p.362). El mundo masculino debe de caracterizarse por su fortaleza, el don del mando, personalidad rígida y unas emociones que no se manifiesten abiertamente. El tiempo masculino se expresa en el espacio público que le facilita su representación en la familia y ante la comunidad.

Estas representaciones sociales configuran el lugar simbólico del padre como la autoridad y el principio ordenador de la sociedad, en tanto el lugar simbólico de la madre es la abnegación y el sufrimiento por los suyos y el hogar.

La crítica al ideal de la maternidad, se realiza con la obra de Simone de Beauvoir *El Segundo Sexo* (1949), que marcó el comienzo de toda una serie de trabajos que, desde el feminismo consideraron la maternidad como un factor limitante para la autorrealización de la mujer como sujeto autónomo e impedía su proyección en el mundo de la cultura y de la política.

Es así como en la década de los años 70 del siglo XX, en lo que se considera como la segunda ola del feminismo, se presenta una visión negativa de la maternidad en el sentido que constituye una barrera para la emancipación de la mujer. La crianza de los niños se considera como instrumento de opresión (Mitchell, 1971) o la relación con la propia madre que representa el

victimismo con el orden tradicional, del cual es necesario tomar distancia (Ritch, 1976).

Los estudios antropológicos como el de Margaret Mead *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas* (1935) mostraba cómo los rasgos psicológicos de hombres y mujeres no eran producto de un determinismo biológico sino de una construcción sociocultural. Posteriormente otras antropólogas como Rosaldo (1979) o Moore (1991) mostrarían cómo los roles de género eran diversos en las distintas sociedades, planteando la ideología de la maternidad como una de las fuentes de subordinación de las mujeres.

Desde la Historia, se cuestionará el amor maternal como una cuestión innata de las mujeres y más bien se demostrará su carácter de construcción histórico cultural. También desde la Psicología se cuestionan los planteamientos freudianos y es Chordow (1978, 1984) en Estados Unidos, quién analizará la relación de los bebés con la madre en la estructuración de la personalidad humana, resaltando el papel social y cultural de los roles de hombres y mujeres en la socialización de los niños/as como determinantes de la diferenciación de la identidad femenina y masculina. Así se refiere Nancy Chordow al respecto:

la familia se convirtió en una institución especialmente relacional y personal, en la esfera personal de la sociedad. El rol de las mujeres se convirtió en encargarse de los niños y de los hombres. El psicoanálisis post freudiano y la sociología, en especial el enfoque de Parsons, han propuesto nuevas racionalizaciones que permiten idealizar y reforzar el rol maternal de las mujeres y, al mismo tiempo, han destacado la importancia crucial de la relación madre-hijo en el desarrollo del niño. (1984, p.19, citado por Puyana y Lamus, 2003, p. 21)

En 1988 Jessica Benjamin, cuestiona la figura pasiva de la madre y del niño planteado por Freud, y propone la posibilidad del reconocimiento mutuo en la relación madre/hijo, implicando un papel activo tanto de la madre como del hijo/a.

En Europa, el Psicoanálisis en los años 70 tratará la estructura subjetiva de las mujeres y centrará su atención en la figura de la madre en su significación y simbolismo. Exponentes de esta temática son los trabajos de Irigaray (1974, 2007), Kristeva (1981) y Cixous (1981) dentro de la línea lacaniana; en tanto con la corriente del feminismo de la diferencia, en Italia se revalorizará la maternidad, cuya representante Luisa Muraro analiza la figura de la madre en su orden simbólico y el reconocimiento de su autoridad como forma de liberación del poder masculino (Posada, 2000, p.246).

Si los avances en la crítica frente a los discursos homogenizadores de la maternidad y sus esencialismos se han hecho presentes desde el feminismo occidental, las intelectuales y feministas negras desde distintos espacios geográficos, interrogan al feminismo blanco de clase media, el no atender las realidades de mujeres negras sobre su imaginario de maternidad, ni de mujeres blancas de otros sectores sociales. Tanto Bell Hooks (2004) como Hill Collins

(1997) señalan que la maternidad en las mujeres negras está ligada a los aspectos socioculturales de las comunidades étnico-raciales a las que pertenecen, dimensión ignorada por las teorías feministas.

Desde la antropología, se han iniciado reflexiones respecto a la interacción existente entre los distintos tipos de diferencia social y étnica y su efecto sobre el control de la capacidad reproductiva de las mujeres.

Con el feminismo poscolonial se realizan análisis en los cuales se interrelacionan género, raza, identidades nacionales e identidades étnico-culturales, así como su efecto sobre el control de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres. Igualmente se reflexiona en torno al vínculo entre el racismo, el imperialismo y las prácticas e ideologías patriarcales, que el feminismo etnocéntrico no ha contemplado. El concepto de poscolonialismo no se refiere al momento político e histórico que se dio en Africa y Asia, sino a una propuesta epistemológica de descolonizar el conocimiento y develar la manera en que las representaciones textuales de aquellos sujetos sociales construidos como los 'otros' en distintos contextos geográficos e históricos se convierten en una forma de colonialismo discursivo, que no sólo da cuenta de una realidad sino que la construye. El feminismo poscolonial es una aspiración descolonizadora del conocimiento producido desde el Sur y conlleva a replantear las políticas del reconocimiento cultural desde una perspectiva que reivindica la diversidad dentro de la diversidad. Representantes de esta nueva postura teórica son Chandra Mohanty y Saba Mahmood de Egipto, feministas islámicas como Nayareh Tohidi, las indígenas andinas encabezadas por Tarcila Rivera, las africanas como Aili Mari Tripp y Amina Mama. (Suarez Navaz y Hernandez Castillo, 2008).

Sarah Radcliffe (2008) en su trabajo con mujeres indígenas ecuatorianas, muestra cómo las mujeres participan en procesos étnicos y de construcción de la nacionalidad a partir de su rol como productoras biológicas y sociales. Esta autora parte del esquema de análisis propuesto por Anthias y Yuval-Davis:

las mujeres son reproductoras biológicas de miembros de las colectividades étnicas, reproducen los límites entre los grupos étnicos-nacionales (mediante el matrimonio y la procreación endogámica) y juegan un papel clave en la reproducción ideológica de la identidad étnica. También como mujeres, significan la identidad y diferencia étnico-nacional, por ser símbolo y el foco (con frecuencia politizado) de los esfuerzos de mantener la identidad colectiva y, finalmente, las mujeres participan en las luchas nacionales, políticas y militares a nombre de los grupos étnico-nacionales. (Anthias y Yuval-Davis, 1989, 1992, citado por Radcliffe, Sarah, 2008, p.107)

Los estudios del feminismo poscolonial tanto para América Latina y el Caribe como para Asia y África tratan de integrar los indicadores de raza, clase, etnia, grupo étnico, etnicidad y nacionalidad con el régimen de colonialidad del poder. Este planteamiento implica que la reflexión sobre mujeres indígenas y negras debe darse desde el lugar donde ellas hablan, lo que la antropóloga feminista Donna Haraway (1988:14) denomina conocimientos situados.

Maternidad/paternidad en comunidades negras

Teniendo presente que la maternidad y la paternidad son construcciones socioculturales y que se hallan articuladas a contextos económicos y sociales en las diversas regiones colombianas, es interesante observar en la estructura familiar de las comunidades afrodescendientes del suroccidente del país, cuáles son los elementos constitutivos de permanencia y transformación en las relaciones entre los géneros.

Los estudios de familia en Colombia han mostrado que no existe un modelo único ni homogéneo de representar la maternidad y la paternidad. A pesar de que se quiso imponer desde la colonia un imaginario de ser padre y madre derivado del modelo de la familia hispánica, 'monogámico, indisoluble, sacramental, patriarcal y regido por patrones de la Iglesia Católica' (Gutierrez de Pineda, 1983; Henao y Jimenez, 1998, Bermúdez, 1992) no se integraron de manera incondicional los indígenas, sino que persistió su ancestral visión de concebir el matrimonio, la nupcialidad, la familia y el parentesco unilineal. También, los africanos esclavizados dejaron un legado cultural que se sumó a la constitución de formas de familia diferenciadas.

El análisis de las sexualidades y feminidades negras se realizan a partir de las entrevistas a 30 mujeres y 3 hombres residentes en Cali, Buenaventura, (Valle) Puerto Tejada y Villa Rica (norte del Cauca). Desde la perspectiva de la clase social se entrevistaron 7 mujeres y un hombre en clase media media, en tanto en sectores populares urbanos se entrevistaron 18 mujeres y dos hombres, y para el ámbito obrero urbano-rural integrado al modelo industrial maquilador del norte del Cauca, se entrevistaron cinco mujeres.

Desde el punto de vista de la edad se entrevistaron 19 mujeres y dos hombres mayores de 25 años y entre los menores de 25 años se entrevistaron 11 mujeres y un hombre.

Los relatos de las y los entrevistados nos muestran que la vivencia de la sexualidad y la feminidad/masculinidad han cambiado sustancialmente desde la década de los ochenta con relación a décadas anteriores que vivieron sus padres y parientes cercanos.

La adquisición de un mayor nivel de escolaridad ligada a la participación política en organizaciones comunitarias con perspectiva de género ha generado rupturas y formas más autónomas de vivir la sexualidad y la feminidad. La información sobre sexualidad, conocimientos y experiencias en el caso de mujeres negras universitarias se ha dado en el ámbito universitario con su grupo de pares, en tanto las mujeres negras de sectores populares y obreras, han obtenido una información más limitada. Las mujeres negras mayores de 30 años, establecieron contactos sexuales sin ningún conocimiento previo, ya que ni desde el sistema educativo, ni desde el entorno familiar recibieron algún tipo de información.

Se observa que tanto la diferencia de clase como de capitales escolares acumulados a través de los niveles educativos alcanzados por sus padres como de los adquiridos por las entrevistadas, son factores que marcan distintas trayectorias en la manera como han adquirido la información sobre la sexualidad y la calidad de la misma. Las diferencias que en este sentido se han encontrado entre mujeres negras de clases medias y mujeres negras obreras y de sectores populares, están determinadas por la diferencia de clase social y por los niveles educativos alcanzados.

La información sobre la menarquía, cambios hormonales de la pubertad y adolescencia, salud reproductiva de mujeres de clases medias se dio a través de sus padres, del sistema escolar y en última instancia, por el grupo de pares con el que tuvieron contacto y de los cuales se informaban a través de los medios visuales y audiovisuales, como películas y revistas pornográficas. El relato de Jennifer señala:

[Edad en que menstruó por primera vez] a los 11 años. Normal, porque ya me habían hablado desde los ocho años de eso. Ya me habían hablado, me habían explicado, el colegio nos habían regalado toallas y todo tipo de cosas, nos habían explicado. Incluso en la casa, con mi mamá y con mi papá pasó que ellos querían enseñarme, y yo, yo no me dejé porque ya sabía. Mi mamá por ejemplo quería enseñarme a poner la toalla, sobre el panty y todo eso, y yo "no mami, yo sé, yo sé". Y yo no dejaba pues. Mi papá me iba a explicar de que la menstruación y empezó: "mija pues la menstruación es algo muy normal en las mujeres", y yo, "papi, no, tranquilo, eso ya me lo enseñaron en el colegio". Y ahí, no lo dejé ni siquiera hablar. Entonces no tuvieron oportunidad ni de explicarme, a mí sí me da risa eso porque, no los dejé hablar ni que me explicaran ni nada porque, imagínate, desde los ocho años enseñándome eso, pues ya sabía cómo era eso. (Jennifer, mujer negra, 20 años, soltera, clase media baja, estudiante universitaria de enfermería, barrio Manuela Beltrán, Cali)

En cambio las mujeres de sectores populares y obreras tanto del grupo etáreo mayor y menor de 25 años no se les brindó en sus hogares nucleares o extensos, información sobre la menstruación. Tampoco recibieron información sobre salud sexual y reproductiva.

La falta de información sobre los temas básicos relacionados con la sexualidad de las mujeres en las entrevistadas de sectores populares es similar a la situación de los hombres negros de sectores populares. Estos tampoco recibieron la información necesaria de parte de sus padres o familiares, con lo cual construyeron muchos mitos sobre los temas sexuales y del cambio del cuerpo, que incluso en su edad madura aún permanecen. Es el caso de Alexis, hombre negro de 35 años, de sectores populares, que frente al tema de la menstruación en las mujeres manifiesta un desconocimiento sobre este proceso biológico y psicológico que se evidencia en los prejuicios y tabúes que tiene sobre el tema. Además, también se identifican en su discurso las creencias populares que se manifiestan en varias regiones del país como en el Pacífico colombiano frente a este proceso, como que las mujeres no deben bañarse cuando se encuentran menstruando o que tampoco deben tocar a los

hombres. Alexis manifiesta una cierta aversión hacia las mujeres que se encuentran en el período menstrual, por esta razón rechaza tener relaciones sexuales con sus compañeras mientras están menstruando.

Con relación a las experiencias sexuales vividas por primera vez, las mujeres negras de los sectores populares y obreras las experimentaron a los 14 años. Este referente se mantiene con relación a la vivencia sexual de sus madres que también ocurrió en esta etapa etárea. Recordemos que en los espacios rurales del Pacífico esta experiencia de primera relación sexual es conocida como 'congeneo' (Motta, 1995).

El cambio se opera con las mujeres de clases medias cuyos capitales educativos les ha permitido evitar embarazos a temprana edad y valorizar más el proyecto profesional. Esto permite plantear que variables tales como la clase social, el nivel educativo y el factor generacional influyen en las transformaciones o continuidades en términos de la vivencia de la sexualidad y la construcción de la feminidad que han experimentado las entrevistadas.

La primera relación sexual para las mujeres de sectores populares de Buenaventura y Villa Rica no se realiza como parte de un proceso de exploración informada y concienzuda, sino que es vista por ellas como un requisito o una obligación que ella debe cumplir con su novio, como garantía para que permanezca con ella y no termine la relación afectiva. Para Congolino (2006) la virginidad para estas mujeres negras es considerada un don preciado, que se entrega al hombre como parte de un compromiso que selle o fortalezca la relación afectiva. Además implica un requisito y se convierte en un elemento de subordinación de género ya que esto sirve como un instrumento de amenaza del chico hacia ella: si no accede a la "entrega" de su virginidad la relación se termina. La virginidad aquí concebida en términos de la moral católica no se cumple, pues en los contextos de poblaciones negras el imaginario de ser mujer y femenina está ligado a la maternidad y las chicas de clases bajas tienen embarazos antes de los 15 años.

La experiencia sexual para las mujeres negras entrevistadas de sectores populares no constituyó del todo una experiencia placentera, estuvo marcada por el dolor, el temor, el desconocimiento y la falta de preparación para asumir este evento en sus vidas de una manera más adecuada. Para las mujeres obreras, la primera experiencia sexual tampoco fue la mejor en términos del disfrute sexual, porque más que dolor se sintieron cohibidas en el momento del acto sexual por el pudor de tener que mostrar su cuerpo desnudo. Para ambos grupos de mujeres, las obreras y las de sectores populares, su primera experiencia sexual es considerada como "un gran paso", como un suceso que las transforma profundamente como mujeres.

En las mujeres negras de clases medias la primera experiencia sexual estuvo más marcada por la tensión, el temor y la angustia que por el dolor o el pudor ante la desnudez. Para ellas lo importante no es tanto la pérdida de la virginidad en términos de un valor u honor femenino, sino que lo que esperan es que esa "pérdida" signifique el establecimiento de una relación afectiva que implique una valoración en términos de identidad personal, parafraseando a Giddens (2000), de parte de sus compañeros.

Encontramos diferencias generacionales en las mujeres negras con relación a sus lugares de residencia. Entre las entrevistadas mayores de 30 años residentes en el área rural del norte del Cauca y en Buenaventura, la organización familiar se halla centrada alrededor de las mujeres. Las relaciones de parentesco juegan un papel importante en la vida familiar. A partir de la conformación de la pareja se establece inicialmente una residencia patrilocal y luego con las subsiguientes uniones se establece la matrilocidad. Centradas en los lazos de solidaridad con la familia de origen, las parejas se movilizan de una tipología familiar a otra.

Las múltiples formas de organización familiar dan identidad a la estructura social de comunidades negras con carácter patriarcal constituida por los siguientes elementos: presencia o ausencia del hombre como cabeza de familia y la mujer administradora de la unidad doméstica, obligaciones de crianza, socialización, nutrición y organizadora de la vivienda, formación de los status y roles en relación con la movilidad y con los contextos míticos y rituales. (Motta, 1995).

En las poblaciones negras la ideología patriarcal es el modelo cultural de referencia, hay una ausencia total o parcial del hombre, pero también una hipermasculinidad valorada e idealizada por los hijos varones. La virilidad se centra en la capacidad reproductora, al tener hijos con varias mujeres. Ello ha implicado que los asentamientos negros rurales se caractericen por parentescos afines poligínicos en los hombres y monogamias seriadas en las mujeres.

Los diversos estudios etnográficos sobre las familias afrodescendientes en Colombia (Gutierrez de Pineda, 1968; Friedemann, 1968; Perea, 1986; Motta 1994, Posso, 2008) se han caracterizado por conformar hogares nucleares completos transitorios o monoparentales femeninos, y hogares extensos incompletos a través de varias parejas, en uniones libres o consensuales, de una generación a otra y en la vida de una mujer, a partir del comienzo de su vida reproductiva. Esto facilita que haya más de una pareja masculina durante su vida reproductiva, e incluso, que a partir de la menopausia tenga una nueva relación. Esto hace que el hombre vaya a vivir a la casa de la mujer, quién conserva los hijos de uniones anteriores, como se evidencia en el siguiente relato:

Porque el que se iba dejaba los hijos. Entonces mi abuela era una mujer que tenía hijos de distinto apellido, pero todos giraban alrededor de ella, más que los papás. Entonces para mis tíos, a pesar de ser de distintos apellidos, el referente fuerte era mi abuela, un nivel muy fuerte de autoridad, más fuerte que los hombres. (Jorge, hombre negro, 51 años, en unión libre, estudios universitarios, dos hijos, abogado litigante y asesor en temas de política pública, Cali.)

La familia negra del Pacífico Colombiano y afrodescendientes se caracterizan por un esquema fuertemente exogámico de circulación masculina, entre troncos familiares distintos, con residencia femenina de la prole y de apoyo en la crianza, socialización e identificación de ésta a través de la parentela de la madre.

Esta modalidad familiar de carácter matrifocal, término acuñado inicialmente en la literatura antropológica sobre el Caribe (véanse entre otros Smith, M.G, 1962; Smith, R.T. 1963; Fortes, 1958; Woortmann, 1987; Martínez-Alier, 1989; Bush, 1990; Mohammed, 2002) se define como una unidad doméstica centrada en la mujer, en donde la gestión de la economía y la toma de decisiones recaen sobre ella y los hijos que dependen de ella. Las redes parentales matrilineales apoyan la socialización de los niños/as. (Ver Motta, 1994, 1995, Posso, 2008, Urrea, 1995). Constanza dice:

Digamos que hasta los 11 años viví en Puerto Tejada. [¿Vivió con sus padres?] No nada más con mi mamá. Mi papá nunca lo conocí. [¿Por qué cree usted que su mamá tuvo cuatro compañeros?] Ella decía que porque no servían buscando de pronto alguien que llenara sus expectativas. [¿Su mamá alguna vez se casó?] No, nunca. [¿Conociste alguno de los padres de tus hermanos?] El papá de mi hermana la menor, pero él iba de visita. (Constanza, mujer negra, 53 años, bachillerato incompleto, casada, dos hijos, auxiliar de enfermería, Barrio Manuela Beltrán, Cali)

En esta forma el modelo matrifocal de organización familiar donde se afirma el papel generador del hombre que fecunda a varias mujeres de troncos distintos, [que habitan otros ríos en las áreas rurales, o en distintos barrios en áreas urbanas], cuyo componente poligínico de orden exogámico que permite la extensión de la parentela, a través de la movilidad espacial intraregional o interregional, constituye la base para analizar desde una perspectiva de género, la marcada orientación erótica heterosexual del ethos cultural de la feminidad y virilidad en este grupo sociocultural.

La matrifocalidad se articula a una dominación patriarcal y como lo anotan Safa (2008), Stolke (2000) y Momsen (2002) los hombres ausentes constituyen un 'patriarcado en ausencia'.

Esta caracterización implica que la madre está presente en los procesos de socialización de los hijos e hijas, asumiendo la función de organizar la vida familiar y la crianza de la prole. El rol de madre es sobrevalorado como única práctica que da sentido e identidad a la mujer. Este tipo de organización doméstica se articula a una red de solidaridad intergeneracional e intrageneracional entre mujeres, unas con otras y los hijos/as de ellas que hayan tenido con diferentes parejas transitorias. Gracias a este fenómeno, son frecuentes hogares extensos incompletos, dirigidos por una mujer abuela que vive con sus hijos/as y nietos/as en la misma residencia. Esto se ejemplifica en la narración del anterior entrevistado, Jorge:

Cuando yo iba a la costa, toda la vida de la casa giraba alrededor de las mujeres. Los hombres salían y se iban de pesca, o salían a los cultivos que tenían de coco. Pero digamos que la comida, la hechura y la venta de pan eran de la abuela, todo lo de la casa era de ella. Parte de lo de la finca era de ella. El cultivo más inmediato de la casa era de ella, Ese era como el sentido, no tanto que tuviera un nivel de dependencia tan fuerte (...) No había una división tan clara, ella

conserva los hijos y la manera de conservarlos es con alguna libertad económica.

En efecto, todas las mujeres negras rurales entrevistadas tanto en el norte del Cauca como en Buenaventura, disponen de recursos propios lo que les da una cierta autonomía frente a los hombres. Son las proveedoras, coproveedoras y administradoras de los recursos. El ejercicio de la autoridad y toma de decisiones familiares estaba en las manos femeninas, aunque el poder se le confería al hombre cuando su presencia existía, aunque se puede afirmar que en estas estructuras parentales afrodescendientes, existe una autoridad menos controladora en el ejercicio de la paternidad. Se da entonces, una circularidad en la vida de una mujer entre ciclos de unión en pareja, con familia de tipo nuclear y luego ciclos sin cónyuge correspondiendo a familias extensas incompletas u hogares monoparentales.

En la dinámica microsocia, las mujeres negras de clases populares buscan un hombre que les signifique garantía de status frente al entorno, proveeduría económica y el referente masculino para los hijos, así sea de carácter transitorio esa figura, ya que no son sus hijos de parentesco consanguíneo, pero se cumple con el papel patriarcal dominante. Si bien el componente sexual-erótico y afectivo es importante en la convivencia marital, la responsabilidad económica, un mínimo de seguridad a la mujer y la presencia masculina en el hogar frente a los hijos/as son los aspectos determinantes, si esto no se cumple, lo sexual y lo afectivo se acaban y ella termina rompiendo la relación. Según Fanny:

Que me ayude a construir todo con él, que es lo yo le estoy pidiendo al papá de mi niño, que me ayude a aconsejarlo, que me ayude a criarlo, que me le dé una estabilidad económica y emocional. Cuando yo digo una estabilidad económica no me refiero a vivir de lujo, pero si lo necesario para vivir. (Fanny, mujer negra, 30 años, separada, estudiante de un diplomado en institución universitaria, un hijo, trabajadora comunitaria, Buenaventura)

La supuesta mayor autonomía de la mujer termina por convertirse en un sobreesfuerzo laboral para la generación de ingresos, que deviene en condiciones precarias para ella y sus hijos/as, sobre todo cuando no cuentan con la solidaridad de las redes de parentesco femeninas, cosa que ocurre con frecuencia en los espacios urbanos.

Esto es lo que denomina Monsen (2002) la *doble paradoja*, que surge de la autonomía económica y social femenina, junto a la dominación masculina. La figura del padre-esposo-protector-viril- que se renueva en cada nueva relación en el ciclo de la vida, pero en ese ciclo temporal la mujer pierde opciones en el mercado erótico-afectivo.

Cambios y transformaciones se están operando en los tres grupos de mujeres negras entrevistadas con relación a la maternidad, las de clase media, valoran la maternidad pero como un proceso planificado en donde los hijos no se tienen por descuido o por obligación sino porque se deciden. Además sienten que para ser mujeres no es necesario tener hijos. En ellas está

presente el proyecto de poder construir nuevas formas de vivir la maternidad pero no necesariamente bajo el modelo de la familia nuclear, no precisan tener un compañero sentimental que le ayude en la crianza de éstos. También se da el caso de la opción de no tener hijos y por lo tanto se renuncia al proyecto de la maternidad. La principal ruptura en términos de género que se observa en estas mujeres es que no conciben la maternidad como un destino inevitable de carácter biológico y social, que toda mujer debe aceptar y cumplir. Es evidente que estas mujeres asumen la maternidad como una elección, como un evento en sus vidas sobre el que pueden decidir vivirlo o no, y cómo vivirlo.

Para las mujeres obreras negras mayores de 30 años que viven en unión libre, no tienen dentro de sus aspiraciones actuales la decisión de tener más hijos. Las razones que aluden estas mujeres se centran en las limitaciones socioeconómicas debido al trabajo que desarrollan, pero también es importante para ellas que los pocos espacios de autonomía con los que aún cuentan, dado el poco tiempo libre que tienen, no se reduzcan teniendo más hijos.

Para las mujeres de sectores populares el proyecto materno no es el único en sus vidas y empiezan a darle importancia a otras facetas de la vida femenina, como educarse, trazarse un proyecto profesional, laboral y de vida, en donde ellas como sujetos autónomos tengan la principal importancia.

La maternidad ya no se concibe como un imperativo de la pareja o del medio social, sino una opción propia que no se considera un obstáculo para otras metas sean de formación, profesionales e incluso políticas.

Las mujeres tienen sus hijos y continúan formándose y desarrollando su carrera profesional y al discurso de la maternidad incluso se le puede dar la vuelta y darle un contenido político.

¿Qué está pasando en el contexto reciente de las reivindicaciones del movimiento étnico racial de las poblaciones afro? También entre las poblaciones negras hay en algunos sectores, la intención de controlar el cuerpo de las mujeres y se las considera reproductoras biológicas y sociales dentro de sus comunidades, como lo informa Flor:

Claro, claro, ellos tienen todo el derecho a meterse con quién quieran, con las mujeres que sea, pero han puesto en las mujeres negras el peso de la preservación de la identidad cultural, entonces como que somos las mujeres la salvaguarda del patrimonio cultural, y eso implica entonces que no nos podemos meter con cualquiera, tiene que ser con un negro porque, entonces, dónde está la tradición protegida y todo eso. Ellos están destinados a ennegrecer el mundo, así lo decía una vez uno, no es que lo que tenemos es que ennegrecer el planeta, por eso hay que meterse con las mestizas. (Flor, 48 años, mujer negra, una hija, profesional de clase media-intelectual)

Este ejemplo nos muestra también, el ejercicio del poder sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres por parte de los varones, e inducen que la maternidad sea una propuesta política para la reivindicación de los derechos étnicos afrodescendientes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes documentales

Entrevistas

Alexis, hombre negro de 35 años, de sectores populares.

Constanza, mujer negra de 53 años, bachillerato incompleto, casada, dos hijos, auxiliar de enfermería, Barrio Manuela Beltrán, Cali.

Fanny, mujer negra de 30 años, separada, un hijo, estudiante de un diplomado en institución universitaria, trabajadora comunitaria, Buenaventura.

Flor, mujer negra de 48 años, una hija, profesional de clase media-intelectual.

Jenifer, mujer negra de 20 años, soltera, clase media baja, estudiante universitaria de enfermería, barrio Manuela Beltrán, Cali.

Jorge, hombre negro de 51 años, en unión libre, dos hijos, estudios universitarios, Cali.

Fuentes bibliográficas

Badinter, Elizabeth. (1984). "¿Existe el amor maternal?". En: *Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Editorial Paidós.

Beauvoir, Simone de. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Editorial Cátedra [1ª versión en francés, 1949].

Benjamin, Janice. (1988). *Sujetos iguales, objetos de amor*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bermudez, Susy. (1992). *Hijas, esposas y amantes. Género, clase, etnia y edad en la historia de América Latina*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Bush, Barbara. (1990). *Slave Women in Caribbean Society, 1650-1838*. Kingston: Heinemann Publisher (Caribbean) Blomington and Indianapolis. London: Indiana University Press.

Cixous, Hélène. (1981). "Castración o decapitación". *Sign*, 7 (1).

Congolino, Mary Lily. (2006). *Sexualidades y Estereotipos Raciales en un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle*. Trabajo de grado para optar al título de maestría en sociología. Cali: Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

Chodorow, Nancy. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Eisler, Riane. (1996). *Placer Sagrado. Sexo, mitos y la política del cuerpo*. Volumen 1. Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Enrenreich, B. & Englihs, D. (1990). *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Freud, Sigmund. (1989. [1925]). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". En: *Obras Completas*. Vol XIX. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Friedeman, Nina, de. (1969). *Estudios de negros en el Litoral Pacífico Colombiano*. Bogotá: Revista Colombiana de Antropología Vol XIV.
- Fortes, Meyer. (1958). "Introduction". In: Goody. J. (Edit). *The developmental cycle in domestic group*. Paper in Social Anthropology, Nro 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fuller, Norma. (2001). *Hombres e identidades de género*. Investigaciones en América Latina. Centro de Estudios Sociales (CES) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Giddens, Anthony. (2000). *La Transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, trad. de Benito Herrero Amaro. Madrid: Editorial Cátedra.
- Gimbutas, Marija. (1990). *Dioses y diosas de la vieja Europa*. Editorial Itsmo.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica.
- (1983). *Cambios y estructura de la familia colombiana*. Bogotá: Año Interamericano de la familia, ICBF.
- Haraway, Donna. (1988). "Situated knowlegdes: The Scienced Queestion in Feminims and the privilege of partial perspectives". En: *Feminist Studies*, 14.
- Heno, Hernán & Jiménez, Blanca Inés. (1998). *La diversidad familiar en Colombia: Una realidad de ayer y hoy*. Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad. CISH. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hernández, Rosalva. (2008). "Feminismos poscoloniales. Reflexiones desde el sur de Río Bravo". En: Hernández, R. & Suarez, L. (Comp.) *Descolonizando el feminismo. Teorías prácticas desde las márgenes*. Universitat de Valencia, Instituto de la mujer. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hill Collings, Patricia. (1997). "Shifting the Centre: Race, Class and Feminist Theorizing about motherhood". En: Nelson, C. & Summer, A. (Eds) *Maternal*

Instincts. Visioning Motherhood and sexuality in Britain. 1875-1925. London: Macmillan.

Hooks, Bell. (2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista". En: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Irigaray, Luce. (2007). *Espéculo de la otra mujer.* Madrid: Editorial Akal.

Kristeva, Julia. (1981). *The maternal Body.* M/f 5,6.

Maturana, Humberto. (1993). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia.* Chile: Instituto de Terapia Cognitiva. Colección Experiencia Humana.

Martínez-Alier, Verena. (1989). *Matrimonio, clase y color en el siglo XIX en Cuba. Un estudio de las actitudes raciales y sexuales en la sociedad esclavista.* Ann Arbor: Universidad de Michigan.

Mead, Margaret. (1935). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas.* Barcelona: Paidós Ibérica.

Mitchell, Juliet. (1971). *Women's State.* Nueva York: Random House.

Mohammed, Patricia. (2002). (Edit) *Gender realities: Essayss in Caribbean Feminist Thought.* Jamaica: University of the West Indies Press.

Momsen, Janet. (2002). "The double paradox". In: MOHAMMED, Patricia. (Edit) *Gender reallities: Essayss in Caribbean Feminist Thought.* Kingston: University of the West Indies Press.

Motta, G. Nancy. (1994). "Mujer y familia en el Litoral del Pacífico". En: Castellanos, et. al. (Comp.). *Discurso, Género, Mujer.* Cali: Editorial Facultad de Humanidades, CEGMS. Universidad del Valle.

----- (1995). *Enfoque de género en el Litoral Pacífico Colombiano. Nueva estrategia para el desarrollo.* Cali: Editorial Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.

Moore, Henrietta. (1991). "Género y status: la situación de la mujer". En: *Antropología y feminismo.* Universitat de Valencia. Ediciones Cátedra.

Nari, Marcela. (1994). "conflicto social, maternidad y degeneración de la raza" En: Fletcher, Lea (Comp) *Mujeres y cultura en Argentina del siglo XIX.* Buenos aires: Feminaria Editora.

Palomar, Cristina. (2000). "feminismo y psicoanálisis". En: Amorós, Celia. (Edit) *Feminismo y Filosofía.* Madrid: Editorial Síntesis.

- Perea, Berta. (1986). "La familia afrocolombiana del Pacífico". En: *Participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Bogotá: ICAN.
- Posso, Jeanny. (2008). "Organización familiar y relaciones de género en las poblaciones afrocolombianas". En: *La inserción laboral de las mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del valle.
- Puyana, Yolanda & Lamus, Doris. (2003). "Paternidad y maternidad: Construcciones socioculturales". En: Puyana, Yolanda (Comp.) *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Editada por las Universidades Autónoma de Bucaramanga, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena, Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia.
- Radcliffe, Sarah. (2008). "Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género" En: Wade, P., Urrea, F. & Viveros, M. (Edit) *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Rich, Adrienne. (1976). *Of woman Born*. Nueva York: Norton,
- Rosaldo, Michelle. (1979). "Mujer, cultura y sociedad, una visión teórica". En: Harris, Olivia, y Young, Kate. (Comp). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rousseau, Jean-Jacques. (1998). *Emilio, o de la educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Saletti C., Lorena. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*. Clepsidra. Revista de estudios de género y teoría feminista. Nro. 7. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Smith, Michael. (1962). *West Indian Family Structure*. Washington: University Washington Press.
- Smith. Raymond. (1963). "Culture and social structure in the Caribbean: some recent work on family and kinship studies". In: *Comparative studies in Society and History*. Vol VI. Nro 1.
- Taylor, G. Rattray. (1954). *El sexo en la historia*. Nueva York: Ballantine Books.
- Tubert, Silvia. (1993). "La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre". En: González, M. A. (Comp.) *Cuerpo y subjetividad femenina*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

Urrea, Fernando. (1995). "Culturas médicas populares del Suroccidente colombiano". En: *Historia del Gran Cauca* Nro 14. Cali: Universidad del Valle/ Diario Occidente.

Valcarcel, Amelia. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Serie Mujer y Desarrollo. Nro 31. Santiago de Chile: CEPAL-UN.

Woortmann, Klaas. (1987). *A Família das mulheres*. Rio de Janeiro: Tempo brasileiro.

Recibido: Febrero 8 de 2012

Aprobado: Mayo 7 de 2012